

*Aprender a habitar el mundo:
Hacia nuevas articulaciones culturales*

Nicolas Beauclair, Élise Couture-Grondin y Daniel Giraldo (eds.)



TINKUY

**BOLETÍN DE
INVESTIGACIÓN Y DEBATE**

N° 16 – Julio 2011

© 2011, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

Éva Circé-Côté
De los autóctonos a los inmigrantes
Discurso a favor de la interculturalidad

Danaé Michaud-Mastoras
Université de Montréal

Introducción. Éva Circé-Côté: su obra y sus reivindicaciones sociales. Visión del mundo indígena en el drama *Maisonneuve*. Los pueblos invisibles en peligro de extinción según Éva Circé-Côté. Los autóctonos: unos modelos para los canadienses franceses. Los orígenes amerindios de los canadienses franceses. Éva Circé-Côté a favor de una sociedad intercultural. Conclusión.

Resumen

En este trabajo, haremos hincapié en el discurso intercultural que se manifiesta en los escritos de la librepensadora montrealés Éva Circé-Côté (1871-1949), a lo largo de su vida. Testigo de los profundos cambios de su ciudad al giro del siglo XX, la intelectual piensa una sociedad intercultural en la que la indiferencia con respecto a los autóctonos y a los inmigrantes no existiría, un pueblo de lengua francesa, inclusivo, progresista, laico, abierto, libre de toda dominación ideológica. Después de una breve presentación sobre Éva Circé-Côté, daremos cuenta de la realidad autóctona del período estudiado basándonos en crónicas, un ensayo, una leyenda y un drama histórico de la autora comprometida. Terminaremos tratando la cuestión de la inmigración en una colectividad que, al principio del siglo, no deja espacio a los recién llegados como tampoco a las Primeras Naciones, influida por el discurso hegemónico de la época.

Résumé

Dans ce travail, nous mettrons l'accent sur le discours interculturel qui se manifeste dans les écrits de la libre-penseuse montréalaise Éva Circé-Côté (1871-1949) et ce, tout au long de sa vie. Témoin des profonds changements de sa ville au tournant du XX^e siècle, l'intellectuelle défend une société interculturelle au sein de laquelle l'indifférence à l'égard des autochtones et des immigrants serait inexistante, un peuple de langue française, inclusif, progressiste, laïc, ouvert, libre de toute domination idéologique. Après une brève présentation sur Éva Circé-Côté, nous rendrons compte de la réalité autochtone de la période étudiée en nous appuyant sur des chroniques, un essai, une légende et un drame historique de l'auteure engagée. Nous terminerons en traitant de la question de l'immigration dans une collectivité qui, au début du siècle, rejette les nouveaux arrivants tout comme les Premières Nations, influencée par le discours hégémonique de l'époque.

J'étais venu pour moraliser, catéchiser ce païen et je m'en retourne avec des leçons d'humanité tombées de ces lèvres hautaines et ironiques. Le raisonnement de cet homme des bois me confond. Cela serait-il vrai, mon Dieu, que vous leur avez parlé? Puisqu'ils ont des notions de tant de choses que nous ignorons, devons-nous aller chez ces barbares, nous, les civilisés, pour rechercher les pépites de vérité que charrie le flot des siècles dans sa marche incessante vers l'éternité? (Revenant.) Dans ces âmes primitives, se serait accumulé un dépôt que nul ne songe à recueillir? Si nous apprenions à lire en elles plutôt qu'à les moraliser? Si nous cherchions dans leurs rites, dans leurs cérémonies les traces de l'évolution de la pensée humaine, ne serait-ce pas plus noble et plus digne de la patrie française que de verser le sang de ces guerriers après les avoir dépouillés de leurs terres?...

- Maisonneuve después de su encuentro con el jefe iroqués Atonhieiarho, acto III, 2º cuadro, escena 2 del drama en cuatro actos *Maisonneuve* de Éva Circé-Côté
(Michaud-Mastoras 2006: XLV).

1. Introducción

[P]lusieurs collectivités indigènes – et amérindiennes – disparaissent du portrait vivant de l'humanité chaque année. Bien que cela soit d'un intérêt tout au plus secondaire pour l'entité politique humaine non indigène, nous, indigènes, nous y intéressons intensément et constamment. Parce que nous voyons nos peuples disparaître à un rythme effarant dans la grande fournaise coloniale et même postcoloniale, oui, c'est là l'une des raisons de notre intérêt [...].

La supervivencia de muchos pueblos del planeta está en peligro; nos recuerda el historiador y pensador hurón Georges Sioui que escribe estas líneas en 2008 (168). En nuestro mundo global tan poco globalizado (Latour 2009: 1), muchas poblaciones quedan víctimas de ostracismo por parte de grupos dominantes, sin recursos necesarios ni condiciones propicias para su desarrollo. Por nuestra culpa, por nuestra indiferencia frente a esa realidad inaceptable e injusta, muchas culturas se ven amenazadas de extinción y entre éstas, ciertos pueblos indígenas de América. En el marco del coloquio “Kébek: La place des Premières Nations dans un Québec interculturel” que tuvo lugar en la UQÀM el 29 de marzo de 2010, el comunicador y jefe de la Asamblea de las Primeras Naciones de Quebec y de Labrador, Ghyslain Picard, evocó esta cuestión que, por el contrario, no es un asunto nuevo: al principio del siglo XX, la situación demográfica de los autóctonos del territorio quebequense dejaba pensar en su probable desaparición próxima¹, como lo reflejan ciertos escritos de la librepensadora Éva Circé-Côté. Preocupada por el porvenir de los indígenas, a quienes considera como los “maestros

¹ Mientras que se estimaba que la población autóctona de Nueva Francia del siglo XVII estaba cerca de ciento cincuenta mil personas, en la primera mitad del siglo XX, alcanzaba sólo quince mil habitantes. En el Quebec del año 1901, los indígenas representaban el 0,65% de la población y en 1951, el 0,36%. Esas cifras, que subestimaban probablemente su presencia en el territorio, indicaban sin embargo a los científicos, etnólogos y aun los funcionarios del ministerio de los Asuntos indios de Canadá una ineluctable caída demográfica de los autóctonos (Canadá 1936: 1086; 1957: 174).

legítimos del país y nuestros antepasados”, Éva Circé-Côté se ocupa de ellos en la primera mitad del siglo XX. En 1927, la periodista pregunta en el diario *Le Monde ouvrier*:

Pourquoi cette indifférence à l'égard des maîtres légitimes de ce pays, qui nous touchent bien plus de près que nous croyons? Que savons-nous de leurs mœurs, de leurs coutumes, à part quelques livres des premiers explorateurs d'Amérique? Qui a la curiosité d'aller étudier sur place cette race finissante, à moins qu'elle ne soit à son aurore, pour y trouver la solution de maints problèmes qui nous préoccupent et dont le plus intéressant est celui de nos origines (1).

Basándonos en crónicas, un ensayo, una leyenda y un drama histórico de Éva Circé-Côté, vamos a intentar entender la realidad autóctona de la época, describir quiénes eran los indígenas, qué tipo de relaciones tenían con los que se llamaban canadienses franceses, cómo éstos solían percibirlos desde el punto de vista de la intelectual comprometida. Pero antes de tocar el tema, cabe hacer una breve presentación sobre Éva Circé-Côté.

2. Éva Circé-Côté: su obra y sus reivindicaciones sociales

Poeta, dramaturga, crítica de teatro, ensayista y cronista, Éva Circé-Côté (1871-1949) representa una figura importante de la historia de Quebec: a lo largo de su vida, esta mujer de ideas progresistas actúa a favor de distintas causas sociales como la democracia, el derecho a la educación, la necesidad de bibliotecas laicas, la igualdad entre hombres y mujeres, el sufragio femenino. Sedienta de modernidad, trabaja al avance de la sociedad canadiense francesa. Al principio del siglo XX, llega a ser la fundadora y primera curadora de la Biblioteca Técnica de Montreal (1903)², da su apoyo a la Liga de la Enseñanza en sus proyectos de creación de un ministerio de la educación y de una escuela laica y, también, funda y dirige con su colega Gaëtane de Montreuil el primer liceo laico para niñas (1908)³. Más tarde, participa en la creación de la sección francesa de la Sociedad de Autores Canadienses (1921) en la que asume durante muchos años las funciones de vicepresidenta y de consejera⁴. Éva Circé-Côté forma parte también de las pioneras del periodismo femenino y colabora, entre otros, en los diarios *Les Débats* (1900-1903), *L'Avenir* (1900-1901), *Le Pionnier* (1901), *L'Étincelle*⁵ (1902-1903), *L'Avenir du Nord* (1902-1909), *Le Nationaliste* (1904-1905), *Le Journal de Françoise*

² Éva Circé-Côté fue la primera curadora de esta institución (1903-1909), situada en el Monument National, calle Saint-Laurent, institución destinada a la emancipación intelectual del proletariado. Participó también en la creación de la nueva Biblioteca de la Ciudad de Montreal, calle Sherbrooke, en la que fue bibliotecaria desde 1915 hasta 1932.

³ Desde el anuncio de su apertura, el establecimiento laico recibió el anatema del clero que decidió conceder a las Hermanas de Nuestra Señora la fundación de una escuela de enseñanza clásica para las muchachas, lo que hizo competencia al liceo laico y dio lugar a su cierre en 1910.

⁴ Fue vicepresidenta (1922-1923, 1925-1926) y consejera (1921-1928) de la sección francesa de la Canadian Authors Association, cuya misión era dar valor a la literatura nacional canadiense francesa a través de distintas actividades culturales.

⁵ Éva Circé funda este periódico literario, artístico y político con, entre otros, Charles Gill, Arsène Bessette, Albert Lozeau y Hector Garneau.

(1904-1908), *L'Annuaire théâtral* (1908-1909), *Le Pays* (1909-1921), *Le Monde ouvrier* (1916-1940)... Moralista que escribe bajo los principales seudónimos de Colombine y Julien Saint-Michel, Éva Circé-Côté analiza sin cesar su sociedad de modo crítico.

Estudios recientes la presentaron como feminista liberal radical, comprometida en muchas luchas en nombre del bienestar colectivo canadiense francés. Podemos pensar, por ejemplo, en la historiadora Andrée Lévesque, quien publicó, en junio pasado, la biografía de Éva Circé-Côté en las ediciones del *remue-ménage*. Además, en 2002, una de sus obras, *Papineau. Son influence sur la pensée canadienne. Essai de psychologie historique* (1924), fue reeditada. Así, poco a poco, los investigadores empiezan a redescubrir el rol determinante, en la historia sociocultural quebequesa, de esta mujer que ha quedado demasiado tiempo en el olvido.

3. Visión del mundo indígena en el drama *Maisonneuve*

En el drama histórico en cuatro actos *Maisonneuve*, estudiado en el marco de una maestría en literaturas de lengua francesa, Éva Circé-Côté da importancia, como en otros escritos, a la cuestión autóctona. A través de la lectura de críticas de la obra estrenada el 3 de abril de 1921 en el teatro His Majesty's (calle Guy, en Montreal), nos dimos cuenta de que, a la mayoría de los periodistas, no pareció gustarles oír la filosofía autóctona presentada desde un punto de vista favorable. En efecto, en el diario *La Presse*, del 4 de abril de 1921, se puede leer:

L'entrevue entre le chef iroquois Antonhieioarho (sic) et Paul de Maisonneuve est l'une des belles scènes de ce drame. Nous y avons goûté surtout le discours du chef. Nous avons amèrement regretté, cependant, que l'auteur n'ait pas trouvé de meilleurs arguments à mettre dans la bouche de son héros pour répondre au chef iroquois. Une impression pénible demeure et on se demande si l'auteur n'a pas voulu nous faire admirer la doctrine iroquoise au détriment de la doctrine chrétienne. Cette impression demeure, se renouvelle même au dernier acte (3).

Los periódicos *Le Canada* y *La Patrie* subrayan también esta inclinación de la autora hacia los ideales místicos indígenas⁶, lo que deploran. Para ellos, *Maisonneuve* muestra la superioridad del pensamiento amerindio sobre el cristiano. Al contrario, para el crítico Charles-André del diario *Le Pays*, el drama es

[...] d'une poésie sentimentale qui la [(Éva Circé-Côté)] fait s'émouvoir aux souffrances morales des Indiens à qui l'on volait leur terre, qui la (sic) fait entrevoir les motifs sacrés de leur résistance héroïque et qui la fait désirer, enfin, un Dieu ni Indien ni Français, mais une pensée d'amour suprahumaine, absolue, grande, immuable de bonté des peuples encore aux sources même de la nature (1921: 1).

De este modo, según este cronista, a través de la obra *Maisonneuve*, Éva Circé-Côté sueña con un mundo de tolerancia, inspirado en “un pensamiento de amor suprahumano” de los iroqueses, cuya vida permanece relacionada con la naturaleza. Sin embargo, Charles-André olvida mencionar que los indígenas del drama están animados por los

⁶ Nuestra traducción de “un penchant vers les idéals (sic) mystiques indiens” en “Maisonneuve”, *Le Canada*. XIX, 1, 1921: 5.

mismos ideales cristianos que los franceses sin conocer a Dios. Además, como los otros críticos, omite decir que en la pieza, los amerindios no están representados como seres perfectos: al hacer parte de la raza humana, también tienen defectos.

El interés, al leer la interpretación de los críticos de *Maisonneuve*, reside en sus reacciones en cuanto al tratamiento del asunto autóctono, reacciones totalmente comprensibles por parte de personas que tenían otra versión de la historia de la fundación de Montreal y, por lo tanto, prejuicios con respecto a los iroqueses. Desde el siglo XVII, ellos fueron verdaderamente descuidados por parte de los autores de relatos. Como lo afirma Ginette Michaud en el texto titulado “De la « Primitive Ville » à la Place Ville-Marie: lectures de quelques récits de fondation de Montréal”: “Fonder, dans le cas de Ville-Marie, cela voudra d’abord et surtout dire de construire activement cet oubli, transformer et renverser le rapport de cet autre naguère si confiant, si accueillant, dans la figure haineuse du « guerrier rouge »” (1992: 29). En este mismo orden de ideas, Georges Sioui pregunta “combien d’écrits des jésuites décrivent les Amérindiens comme des êtres sans moralité, des guerriers barbares, des cannibales? Ce sont ces récits méprisants qui deviendront les sources de l’histoire officielle⁷” (2008: 182). Así, se puede entender por qué, para la mayoría de los receptores, valorizar la cultura iroquesa, en *Maisonneuve*, era inconcebible.

En su obra teatral, que es tanto un homenaje a los pioneros franceses como a los indígenas, los verdaderos maestros de la tierra, Éva Circé-Côté pone en escena a Paul Chomedey de Maisonneuve, quien aprende, en Nueva Francia, a redefinir su modo de concebir el mundo: al entrar en contacto con los iroqueses, el primer gobernador de Montreal evoluciona, se vuelve más progresista y borra poco a poco esta idea de superioridad de la raza francesa, relacionada con el conocimiento de la verdad, del pensamiento absoluto, total de la religión católica⁸. En efecto, en esta civilización calificada de primitiva, Maisonneuve descubre a seres iguales a los franceses, con valores semejantes a los de los cristianos sin haber recibido el bautismo y creer en Dios. Al final del drama, la religión católica no parece más tener sentido para Maisonneuve, quien pierde la fe. Su experiencia de vida en Nueva Francia le ha comprobado los peligros de la religión, fuente de divisiones, de desigualdades sociales, cuyos principios se ven demasiado olvidados por los practicantes y, por eso, no manifiesta ninguna voluntad de mantenimiento del catolicismo en Montreal. No obstante, su destitución en 1669 anuncia la instauración por los jesuitas de una teocracia, un sistema injusto con respecto al pueblo iroqués, cuya existencia se halla amenazada. Más de doscientos años después, en la época de Éva Circé-Côté, ¿qué huellas de esta presencia iroquesa quedan en Montreal?

⁷ Sin embargo, no se puede generalizar que todos los jesuitas describieron a los autóctonos como verdaderos diablos. Por ejemplo, Sioui cita al jesuita Lejeune, que afirma, en 1648: “Les mots manquent pour exprimer la bonté, la générosité, voire la charité chrétienne de ces peuples capables de confondre n’importe quel Européen; bien sûr, on déplore invariablement avec compassion que Dieu ne se soit pas encore fait connaître deux” (1999: 37).

⁸ Este desenlace puede parecer un poco raro para muchos que habían aprendido una versión ultramontana del pasado del fundador de Montreal, considerado como un verdadero defensor de un discurso patriótico religioso hasta su muerte.

4. Los pueblos invisibles en peligro de extinción según Éva Circé-Côté

En su reflexión sobre el destino de los indígenas en su ensayo de psicología histórica, Éva Circé-Côté (2002: 94) nos informa que sólo se puede encontrar con unas iroquesas durante el deshielo, cuando los arces empiezan a correr: en este período del año, se ven en el mercado Bonsecours, en las estaciones o delante de los hoteles, vendiendo mocasines, almohadillas con alfileres perlados o “azúcar del país del mismo color que su piel dorada por el sol y la nieve⁹.” En cuanto a esa aparición autóctona en su vida, Éva Circé-Côté (1903: 109) cuenta que la gente miraba a esas amerindias como si fueran “objetos de museo, una especie de momias ambulantes que habrían perdido sus bandas.” Así que, en la ciudad de Montreal, los autóctonos parecían casi invisibles, según Éva Circé-Côté. Como lo explica Andrée Lévesque (2010: 33-37), para que pudiera haber verdaderos contactos entre ambas culturas, había que vivir cerca de una de las treinta y una reservas de Quebec, en las cuales los indígenas conocían condiciones de vida miserables.

En 1901, Éva Circé-Côté visita una reserva situada a algunos kilómetros de Montreal para ir al encuentro de un pueblo indígena que había permanecido aislado del resto del mundo, cayendo en el olvido: el pueblo de Caughnawaga. En su crónica, que podría titularse “*Crónica de una muerte anunciada*”, publicada en primer lugar en el diario *Les Débats* y, dos años después, en su recopilación *Bleu, blanc, rouge : poésies, paysages, causeries*, Éva Circé-Côté da cuenta de la situación crítica de los amerindios, los cuales viven, a su modo de ver, una lenta agonía tanto física como cultural. Trata del estado de desolación que reina en ese lugar polvoriento, “ce coin de terre pelée [qui] donne juste assez de maïs pour nourrir les corneilles” (1903: 110), cuyas casas se alzan por todas partes en el camino fangoso para estar en ruinas. Para ella, los indígenas tienen los días contados, viviendo en este entorno de deterioro, y llega incluso a predecir que “[a]vant cinquante ans, la petite cloche sonnera le glas de la plus fière tribu guerrière du Canada” (1903: 110). Es un momento crítico por culpa de los que pretendieron civilizar a esas poblaciones “primitivas”, robándoles sus tierras, su libertad, encerrándolas en reservas sin recursos, despojándolas de todo lo que fundamenta su identidad¹⁰. Afirma Éva Circé-Côté: “À la place des vertus que nous leur avons ôtées, des vices ont surgi : l'ivrognerie, ce vaste système d'empoisonnement des races, l'apathie, la débauche, l'appât du gain, la rapine, etc.” (1903: 110). A propósito de la ‘civilización’ traída por los conquistadores, el personaje de Atonhieiarho, jefe iroqués en el drama *Maison neuve*, dice al fundador de Montreal: “L'eau-de-vie qui rend fou, l'arme qui abat nos grands arbres, la machine qui meurtrit le sein de la terre pour lui arracher le grain, c'est la civilisation? Et voler, et mentir, c'est la civilisation?... Comme c'est laid, votre civilisation” (Michaud-Mastoras 2006: XLI). Para el orgulloso iroqués, la civilización propuesta camina hacia atrás como

⁹ Las paletillas de azúcar que solían vender se llamaban en esta época “palettes de sauvagesses”, como lo subraya Éva Circé-Côté (1903: 109).

¹⁰ En 1932, bajo el seudónimo de Julien Saint-Michel, Éva Circé-Côté sostiene que “[I]e bras de la Justice d'alors n'était pas long. On nous décrira très minutieusement la première messe à Montréal, la pose de la première croix sur le Mont-Royal, mais on ne s'étend pas trop longtemps sur les mœurs du temps pour une bonne raison, c'est que beaucoup de ces héros n'étaient guère scrupuleux. Ils avaient volé aux indigènes leurs forêts, leurs rivières, leurs squaws” (1).

la tortuga. Es una cultura que debería tener vergüenza de acumular tesoros cuando los hermanos tienen hambre (XLIV), y a su modo de ver, los blancos tendrían que aprender la verdadera civilización al contacto con los nativos de esta tierra de América.

Veinte años después, la cronista hace otro balance de la situación, que no es más reluciente sino peor, declarando:

Brûlés par l'alcool et intoxiqués par la nicotine, minés par la tuberculose, comme les pins et les cèdres de la forêt, notre civilisation les a tués. Refoulés de plus en plus loin en des réserves qu'ils tiennent de la philanthropie anglo-saxonne, ils auront disparu de l'Amérique britannique dans cent ans, sans qu'on ait su s'ils mouraient à leur aurore ou à leur déclin (2002: 93).

Éva Circé-Côté condena a los ingleses que considera como uno de los principales responsables de la desgracia de los indígenas, un gran desastre. Para ella:

Les Anglais ont l'infernal talent de miner sourdement la vie d'une race. Comme la taupe, ils rongent la racine d'un tronc vigoureux, tout en laissant à l'arbre ses feuilles et l'espoir des bourgeons. Hier, les Indiens d'Orient, aujourd'hui les Peaux Rouges, demain...?(1903: 110).

5. Los autóctonos: unos modelos para los canadienses franceses

Este “mañana”, seguido de puntos suspensivos, hace referencia evidentemente al porvenir de la sociedad canadiense francesa, cuya existencia, como la de los autóctonos, se ve amenazada de extinción. En efecto, Éva Circé-Côté teme la desaparición de su raza y, a su modo de ver, la mejor manera de evitar ese desenlace trágico consiste en que los suyos se liberen del yugo eclesiástico gracias a la democratización de la cultura, a la laicización de las instituciones. Éva Circé-Côté defiende un patriotismo laico, no está de acuerdo con el nacionalismo canadiense francés de Lionel Groulx, como se puede leer en el periódico *Le Pays*, en el mes de mayo de 1921: “[p]uisque la religion ne saurait être le fondement exclusif de la patrie, pourquoi les nationalistes ont-ils décrété que pour être canadiens il fallait d'abord être catholiques? Comment avec un pareil exclusivisme peut se former un idéal commun?” (1), pregunta Fantasio, alias Éva Circé-Côté. A su modo de ver, es inconcebible sostener tal doctrina que rechaza a una parte de la población, cuya contribución social no es despreciable. Cada individuo, sean cuales fueren sus orígenes y su pertenencia religiosa, debe ser integrado en la colectividad canadiense francesa que gana abriéndose al otro, defendiendo la tolerancia. Éva Circé-Côté se opone al fanatismo religioso. Para ella, “[l]'esprit sectaire nuit au sens critique, aussi faut-il s'en débarrasser pour étudier la psychologie de ceux qu'on nous a appris à haïr. Comme disait Charles Péguy, on doit refaire pour son compte personnel toutes les études élaborées dans le passé, car chacun a mis de soi dans ses œuvres¹¹” (abril 1921: 1). Esto es lo que trata de hacer Éva Circé-Côté, al revisar la historia de la colonización de Nueva Francia y, para la misma ocasión, al leer otra versión del pasado autóctono. Según Éva Circé-Côté, el reino

¹¹ En este artículo que subraya el quinto centenario de Luther, padre de la Reforma que dio lugar al “triomphe de la pensée libre”, Éva Circé-Côté denuncia las palabras rencorosas de los católicos hacia los protestantes que aprendieron a odiar desde su infancia.

de esta teocracia pone un freno a la evolución de su pueblo, manteniéndolo en la ignorancia, ofreciéndole una sola verdad impregnada de prejuicios con respecto a los que no comparten la misma religión; y un pueblo que no progresa en el terreno intelectual está en peligro. Así, cabe luchar contra este sistema inaceptable para construir una sociedad basada en principios de libertad, igualdad y fraternidad; y Éva Circé-Côté se muestra a favor de un patriotismo laico.

En sus escritos referidos a los autóctonos, va a poner en escena a individuos que se resisten a la conversión católica. Por ejemplo, en la “Légende iroquoise. Les deux rives”, publicada en 1905 en el diario *L'Avenir du Nord* y leída en 1922 en la biblioteca Saint-Sulpice bajo los auspicios de la Sociedad de Autores Canadienses¹², presenta a una pareja iroquesa que prefiere morir en vez de recibir el bautismo propuesto por “robe noire” (1). La misma resistencia ocurre en la obra de teatro *Maisonneuve* en la que el jefe iroqués Atonhiciarho dice claramente, al aprender por la voz del fundador de Montreal que sus antepasados no pueden estar en el cielo: “Trêve de paroles inutiles... Je ne veux pas d'un Dieu qui n'aime pas mes pères. Le ciel sans eux est un enfer...” (Michaud-Mastoras 2006: XLIII). Además, su hija Fleur-des-Bois, con la que Maisonneuve quería casarse, decide rechazar el bautismo, cuando está por morir:

Je ne serai pas baptisée. Si j'avais vécu, j'aurais souhaité être chrétienne pour rester auprès de toi, mais puisque je retourne chez mes pères, je suis bien ainsi. [...] On peut ravir le cœur de l'Iroquoise mais son âme retourne toujours à ses bois, à la liberté, à la vérité (LXIV).

Sólo por su amor hacia Maisonneuve, hubiera tomado su religión, pero a la hora de morir, necesita encontrarse con sombras queridas para su felicidad.

En su ensayo de psicología histórica, Éva Circé-Côté atesta, citando al barón de La Hontan, anota que los autóctonos no dejaron convencerse de la fe cristiana aun siendo bautizados: “J'oubliais de vous avertir que les sauvages écoutent tout ce que les Jésuites leur prêchent sans les contredire; ils se contentent de se railler entre eux des sermons que ces bons Pères leur font à l'église¹³” (2002: 92-93). Así, aun convertidos, logran conservar sus valores, sus tradiciones, su cultura, su modo de pensar cómo habitar el mundo, basado en conceptos de interdependencia y de confraternidad de los seres humanos y no humanos, en esta idea de unidad y de dignidad de todos (Sioui 1999: 53). De este modo, los amerindios llegan a ser modelos para los canadienses franceses que deben distanciarse de la religión para evolucionar intelectualmente y sobrevivir como cultura francesa. Sin embargo, a los autóctonos les falta algo necesario para su supervivencia; según Éva Circé-Côté: el patriotismo. En su crónica titulada “Le sentiment national”, pretende que

¹² Leyenda leída por su hija Ève, diecisiete años después de su publicación, lo que muestra la importancia que daba Éva Circé-Côté a este texto.

¹³ Sobre esta cuestión, Georges Sioui recuerda que las relaciones de los jesuitas son testimonios de la resistencia de los amerindios, los cuales “expriment leur foi dans leur vision culturelle, centrée sur le développement de l'humain, ainsi que leur manque presque absolu de confiance dans la morale européenne” (1999: 40).

Le patriotisme est un agent civilisateur et les populations primitives, les naturels du pays, pour l'avoir ignoré, ont été parqués dans des réserves qui se rétrécissent toujours et voués à la mort. Ce n'est peut-être pas la plus belle forme de la pensée philosophique, mais elle est nécessaire à notre évolution (1916: 1).

Pero, como lo subraya Georges Sioui, esta visión no corresponde a la de los amerindios que no pueden pensar el mundo dividido en claras naciones, sino en una sola gran familia humana unida a los otros seres existentes y dependientes de éstos (2008: 187)¹⁴. Además, Éva Circé-Côté pone énfasis en otras condiciones esenciales para que permanezcan los autóctonos: como a su propio pueblo, aconseja a sus hermanos indígenas que se creen un ideal de vida conforme al espíritu del siglo, que cultiven su inteligencia y desarrollen sus admirables cualidades, mejorándose siempre para sobrevivir (1927: 1). En sus textos, Éva Circé-Côté exalta los valores autóctonos como entre otros su culto a los antepasados¹⁵, su libertad¹⁶, su generosidad, su hospitalidad¹⁷; y admira el feminismo de las sociedades amerindias de las que los canadienses franceses debieran inspirarse. En una crónica en la que anuncia un gran *pow-wow* que tiene lugar en Caughnawaga, hace hincapié en el hecho de que los iroqueses aceptan la participación de las mujeres en la fiesta. Hablando de la madre del jefe Dominique Tékanihoken, pequeño nombre cariñoso que significa “Dos Hachas”, Éva Circé-Côté subraya esta realidad autóctona:

La mère de Tékanihoken aura voix délibérante dans l'assemblée. Les visages pâles excluent leurs compagnes des sociétés savantes. Le sanctuaire leur est interdit. Elles ont accès dans la nef, mais elles ne pénètrent pas dans le chœur. Les enfants des bois ne croient pas impure celle qui les porta dans son sein. Ils estiment que la créature qui ensemece la terre et fait la moisson a droit au chapitre. Ils ne lui ménagent ni leur respect, ni leur affection, parce qu'elle le mérite. [...] Les sauvages sont féministes [...] (1927: 1)

¹⁴ Explica Georges Sioui: “Plutôt qu'en nations, le penseur circulaire vit en sociétés, à la fois indépendantes et complémentaires les unes des autres. Dans un monde circulaire, l'homme n'est pas le seul à avoir des droits: la “démocratie” s'étend aux autres peuples non humains. Les arbres, les animaux, les pierres, la terre, l'eau, les esprits ont aussi des droits, puisqu'ils, elles, contribuent au maintien de la Vie dans son ensemble” (2008: 35).

¹⁵ Tener en cuenta la historia de los antepasados es algo fundamental para Éva Circé-Côté que deplora la falta de interés de las jóvenes generaciones canadienses francesas por las cosas pasadas. A su modo de ver, para avanzar, una sociedad cabe recordar las acciones de sus antepasados.

¹⁶ Aún presos en las reservas, Éva Circé-Côté nota: “Si le sauvage a fait à la civilisation le sacrifice de la tente, il n'en a pas moins gardé à l'intérieur de sa cabane la liberté de vivre les anciens jours. Une seule pièce sert de salon, de boudoir, de chambre à coucher et de tout ce que l'on veut. Le père, la mère, les enfants, les *papooses*, mangent en touchante confraternité avec le chat, les poulets et les chiens” (1903: 106).

¹⁷ A propósito de su carácter acogedor, Georges Sioui afirma que en el pensamiento amerindio siempre hay una “flexibilité très grande à accueillir et inclure les autres qui coexistent avec nous” (Sioui 2008: 187).

¹⁸ El feminismo forma parte de la filosofía amerindia que Georges Sioui describe como un pensamiento humano original, circular, matricentrista. Explica que “cette pensée [est] fondée sur la reconnaissance que notre bonheur humain, notre sécurité humaine à long terme dépendent de notre reconnaissance du lien filial nous unissant à la Terre, nourricière de notre corps, de nos intelligences, de nos cœurs, de nos esprits. De même que nous dépendons de notre Mère, la Terre, pour notre vie, notre équilibre et notre bonheur, de même reconnaissons-nous dans nos femmes, nos mères, nos grands-mères, nos filles, nos sœurs, nos amies,

6. Los orígenes amerindios de los canadienses franceses

En eso, los autóctonos son seres excepcionales y los canadienses franceses deberían estar prendados de sus orígenes indígenas como el escritor francés Flaubert se vanagloriaba de tener un jefe iroqués como antepasado (Circé-Côté 2002: 89). Pero el problema es que la mayoría niega su mestizaje con los que llaman “pieles rojas”, tiene vergüenza de su sangre amerindia y lo oculta, fenómeno que Éva Circé-Côté no puede concebir¹⁹. Una vez más, Éva Circé-Côté culpa a los “historiadores”, que aseguran por casi unanimidad que ninguna mezcla de sangre se produjo entre franceses e indígenas durante el período de la colonización. Basándose en textos del Padre Charlevoix que llama a los canadienses franceses “los criollos de Canadá”, de Pierre du Calvet (*L'Appel à la justice de l'État, 1784*) y del barón de La Hontan (y su psicología del salvaje) así como apoyándose en trabajos científicos de su marido médico Pierre-Salomon Côté²⁰, Éva Circé-Côté demuestra que su pueblo es mestizo. Como lo mantiene Andrée Lévesque, biógrafa de Éva Circé-Côté, quien cree, al contrario de sus colegas intelectuales, en la herencia, en la transmisión no sólo de características físicas sino también de cualidades, gustos y comportamientos que se consideran ahora adquiridos (2010: 284). Este darwinismo social le inspira estas líneas en cuanto a las semejanzas entre los legítimos maestros de la tierra y los canadienses franceses:

Certaines particularités du caractère canadien-français, son indolence, sa timidité, sa générosité, son absence de sens pratique, ses « jongleries » au coin du feu, son goût pour la poésie, sa finesse, la largeur de son hospitalité, son défaut de sentiments religieux, ses superstitions, sa versatilité, accusent le mélange de sang²¹ (2002: 89).

De este modo, Éva Circé-Côté prueba en sus escritos el mestizaje de los canadienses franceses con los autóctonos, tratando sus relaciones biológicas. En 1909, por ejemplo, el día después de la fiesta de San Juan, declara:

[I]l n'y a pas que les Maisonneuve, les Dollard, les Chéniers, les Hindelang, les Papineau, les Parents, les Cartiers qui vivent en nous : il y a les Iroquois et les Hurons et toutes les vieilles races primitives ou frappées de la foudre [ou] à leur

ce même don propre à la femme de la conscience des besoins vitaux supérieurs des sociétés et de la science, et des moyens pour y répondre” (2008: 170).

¹⁹ Pregunta Éva Circé-Côté: “Le sang qui court à fleur de leur peau pour la rougir vaut-il bien le sang bleu aqueux par des milliers d'années de débauche, pourquoi nous ferait-il honte? Ce que notre histoire a tenu caché, ce qu'on soupçonne en lisant les généalogies de Mgr Tanguay, on en a la certitude absolue quand on étudie la psychologie et surtout la physiologie de notre race. [...] Une sorte de honte s'attachait à ce métissage et, encore aujourd'hui, ceux qui ont du sang sauvage dans les veines, ne s'en vantent guère” (1920: 1).

²⁰ Llamado el “médico del pueblo”, Pierre-Salomon Côté (1876-1909), que era también periodista en el diario *Le Canada* y amigo de los masones (debía volverse miembro de la logia masónica Emancipación, pero murió antes), se interesaba por la historia biológica de los canadienses franceses (y había empezado la escritura de una obra relacionada con ese tema sin poder acabarla, herido de muerte por la tuberculosis intestinal) a través del estudio de cráneos: “Le D^r Côté, après des études de crânes comparés, en était venu à la conclusion que des crânes de blancs portaient les marques distinctives, comme les os saillants des pommettes, l'os frontal aplati des crânes indiens” (Circé-Côté 2002: 89).

²¹ Sin ninguna mala intención, Éva Circé-Côté destaca esos estereotipos.

déclin qui vous ont transmis par leur sang les rites d'un culte disparu. De ceux-là aussi vous célébrez la fête. (1)

Sin embargo, esta celebración nacional del 24 de junio también debe ser la de los recién llegados, de los inmigrantes, cuya presencia en Montreal, al principio del siglo XX, se hace cada vez más visible, concentrada de cada lado del bulevar Saint-Laurent²².

7. Éva Circé-Côté a favor de una sociedad intercultural

En sus crónicas, Éva Circé-Côté no deja de llamar a la tolerancia y de condenar el racismo²³ y el antisemitismo²⁴ que se pueden observar en la sociedad canadiense francesa muy influida por el discurso hegemónico de la época: nacionalista y católico. Para ella, hay que dejar espacio a los “extranjeros” que tienen el derecho, como los canadienses franceses de alcanzar su pleno desarrollo en su nuevo país; cabe abrirse a esas culturas, ir a su encuentro; se debe intentar aprender y comprender sus tradiciones y pensamientos, aprovechar sus conocimientos “para ir creciendo con y desde [los demás]” (Fornet-Betancourt 2000: 69) y, de este modo, avanzar en la armonía, en la unión de distintas identidades que se complementan. Así, a través de sus escritos, Éva Circé-Côté va a denunciar las injusticias de las que los inmigrantes son víctimas y tratar de convencer a los suyos de la necesidad de aceptar su diferencia, de la importancia del aporte de esos recién llegados en su vida.

Éva Circé-Côté desea que su sociedad quede viva, transformándose, progresando de modo constructivo, en una base de sincera solidaridad, mediante un diálogo intercultural, incluyendo a todos sin discriminación ninguna: en esta red de conexiones, cada individuo merece gozar de los mismos derechos humanos (civiles, políticos, económicos, sociales), vivir en la dignidad, en equilibrio con su universo. Éva Circé-Côté sueña con un nuevo “nosotros” de lengua francesa que defiende un pensamiento liberado del centro hegemónico, es decir, un pensamiento abierto a diferentes tradiciones filosóficas; un pensamiento nómada, de mestizaje, de alteridad que ofrece una riqueza multicultural (Nouss 2005: 44); en suma, un pensamiento rizomático, siempre en proceso de cambio. De ahí que podamos decir que Éva Circé-Côté promueve un discurso, para la época marginal, de interculturalidad tal como la define Xabier Etxeberria:

[D]esde la interculturalidad se propugna específicamente el diálogo y encuentro entre culturas, porque es visto como vehículo de desarrollo creativo de estas y como expresión de la solidaridad entre estas. La interculturalidad no precisa solo [...] respeto mutuo [e] igualdad de circunstancias sociales, precisa también que los

²² A través de sus crónicas, Éva Circé-Côté va a dar cuenta de la heterogeneidad de la ciudad, tratando comunidades judías, griegas, italianas, entre otras.

²³ En 1932, por ejemplo, Éva Circé-Côté sostiene que la exclusión de los recién llegados impide todo progreso de la sociedad canadiense francesa. Afirma: “Nous sommes la cause, par notre manque de vision, notre fanatisme, notre étroitesse de vue, systématiquement entretenus, de ce que nous nous sommes privés d'éléments de force et de vitalité” Éva Circé-Côté (Andrée Lévesque 2010: 33-37).

²⁴ Los intelectuales judíos apreciaban sus posiciones y en 1932, como lo menciona Andrée Lévesque en ese mismo artículo, invitaron a Éva Circé-Côté a participar en un número especial del periódico judeoalemán *Kanata Adler (Jewish Eagle)* que celebraba el dodécimo quinto aniversario del diario así que el centenario de la emancipación de los judíos en el Bajo Canadá.

grupos implicados se reconozcan recíproca y empáticamente capacidad de creación cultural, que reconozcan que ninguna cultura realiza plenamente las posibilidades del ser humano y que todas aportan posibilidades dignas de ser tenidas en cuenta (2003: 107).

8. Conclusión

Testigo de los cambios de Montreal, su ciudad, que al giro del siglo XX conoce transformaciones notables llegando a ser la metrópoli comercial e industrial de Canadá, Éva Circé-Côté piensa una sociedad intercultural en la que la indiferencia con respecto a los legítimos maestros de la tierra y a los inmigrantes no existiría.

En cuanto a los autóctonos, cuya población declina, Éva Circé-Côté no parece tener mucha esperanza en el porvenir. Para ella, tienen los días contados; y eso, por culpa de los colonizadores franceses, de los jesuitas, de los ingleses que asfixiaron su autonomía, encerrándolos en reservas, privándolos de su libertad; y de la propia indiferencia de los canadienses franceses con respecto a esos seres invisibles, realidad que no puede concebir Éva Circé-Côté. Esta mujer comprometida quiere un nuevo orden de las cosas, pide a los suyos, que son mestizos, que admitan sus orígenes indígenas, que vuelvan a leer la verdadera historia amerindia, que aprendan de sus hermanos de sangre su pensamiento fundamentado en esta idea de interdependencia universal de todos, humanos y no humanos. Éva Circé-Côté llama al reconocimiento de las poblaciones autóctonas, cuyos valores y tradiciones, hay que recordarlo, fueron modelos para intelectuales como Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Chateaubriand, Diderot, Leibniz, Franklin, Jefferson, Marx, Engels²⁵. Éva Circé-Côté desea su supervivencia. Su sociedad necesita la presencia de los autóctonos en su vida. En cuanto a los nuevos ciudadanos, a la gran observadora de su tiempo le gustaría que se mezclen a la sociedad canadiense francesa a través de una educación laica y de lengua francesa. Éva Circé-Côté sueña con un pueblo inclusivo, progresista, laico: un Quebec abierto y libre de toda dominación ideológica (Lévesque 2010: 33-37).

Bibliografía

Alcázar Chávez, Martín del. 2003. "Cuidadanía multicultural o ciudadanía indígena: hacia una concepción de ciudadanía diferenciada", N. Vigil y R. Zariquiey (eds.), *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*. Lima: Cooperación Técnica Alemana / Pontificia Universidad Católica del Perú, 43-58.

CANADA. 1936. *Annuaire du Canada 1936*. Ottawa: Imprimeur du Roi.

²⁵ Georges Sioui y Alexandre Grauer tratan de la influencia del pensamiento autóctono en la filosofía de la Ilustración, gracias al barón de La Hontan que escribía a muchos pensadores de la época, inspirados por la libertad, el equilibrio, el espíritu comunitario sin fe, sin rey, sin ley de los indígenas; modo de pensar cómo habitar el mundo que interesó también a los padres de la democracia americana (que fueron para la mayoría masones) así como a Marx y Engels (Grauer 2003: 48).

- CANADA. 1957. *Annuaire du Canada 1956*. Ottawa: Imprimeur de la Reine.
- Charles-André (seudónimo). 1921, “« Claire » et « Maisonneuve »”, *Le Pays* 19, 7: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Colombine). 1903. “Caughnawaga”. *Bleu, blanc, rouge : poésies, paysages, causeries*. Montréal: Déom, 106-109.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Colombine). 1905. “Légende iroquoise. Les deux rives”, *L’Avenir du Nord*, 29 de junio: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Colombine). 1909. “La Vie est dans le Sang”, *L’Avenir du Nord*, 25 de junio: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Julien Saint-Michel). 1916. “Le sentiment national. L’attachement au sol ne doit pas nous détourner de l’entente internationale”, *Le Monde ouvrier*, 25 de noviembre: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Julien Saint-Michel). 1917. “À propos de races. La lignée héroïque dont nous descendons nous permet de nous enorgueillir du sang qui coule dans nos veines”, *Le Monde ouvrier*, 15 de diciembre: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Fantasio). 1920. “Quatrième épître à Théodore”, *Le Pays*, 12 de marzo: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Fantasio). 1921. “Cinquième centenaire de Luther”, *Le Pays*, 30 de abril: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Fantasio). 1921. “Coups de langue dans le pacte de la Confédération”, *Le Pays*, 14 de mayo: 1.
- Circé-Côté, Éva, (bajo el seudónimo de Julien Saint-Michel). 1927. “Autre temps! Autres mœurs!”, *Le Monde ouvrier*, 15 de octubre: 1.
- Circé-Côté, Éva (bajo el seudónimo de Julien Saint-Michel). 1932. “Le problème de la criminalité”, *Le Monde ouvrier*, 16 de julio: 1.
- Circé-Côté, Éva. 2002. *Papineau, son influence sur la pensée canadienne : essai de psychologie historique*. Montréal: Lux.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1980. “1. Introduction : Rhizome”. *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie 2*. Paris: Les Éditions de Minuit, 9-37.
- Doucet, Sophie. 2010. “Éva Circé-Côté. Une étoile dans le noir”. *La Gazette des femmes*, septembre-octobre: 30-31.
- Etxeberria, Xabier. 2003. “La ciudadanía de la interculturalidad”, N. Vigil y R. Zariquiey (eds.), *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*. Lima: Cooperación Técnica Alemana / Pontificia Universidad Católica del Perú, 91-110.
- Fornet-Betancourt, Raúl. 2000. “Filosofía e interculturalidad en América Latina: Intento de introducción no filosófica”. *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica en el contexto de la globalización neoliberal*. San José, Costa Rica: Editorial DEI, 65-78.
- Grauer, Alexandre. 2003. *L’art d’enseignement des Indiens iroquois. Aux sources de la première Constitution*. Montpellier: Éditions Indigène.
- Heidegger, Martin. 1958. “Bâtir, habiter, penser”. *Essais et conférences*. Paris: Gallimard, 170-193.

- Latour, Bruno. 2006. *Changer de société. Refaire de la sociologie*. Paris: La Découverte.
- Latour, Bruno. 2009. "Sphères et réseaux : deux façons de saisir le global", *Les Études du CFA – ouvertures.org* 26. Publicación original: "Spheres and Networks. Two Ways to Reinterpret Globalization", *Harvard Design Magazine*, Spring/Summer 30, 138-144.
- Lévesque, Andrée. "Une militante sortie de l'oubli : Éva Circé-Côté 1871-1949", *La revue d'histoire du Québec. Cap-aux-Diamants. La passion de dire et de raconter* 101: 33-37.
- Lévesque, Andrée. 2010. *Éva Circé-Côté. Libre-penseuse 1871-1949*. Montréal: Les Éditions du remue-ménage.
- Martínez, Ana Teresa. 1996. "Igualdad de derechos e interculturalidad", Juan Carlos Godenzzi (ed.), *Educación e Interculturalidad en los Andes y la Amazonía*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 83-92.
- Michaud, Ginette. 1992. "De la « Primitive Ville » à la Place Ville-Marie : lecture de quelques récits de fondation de Montréal". *Montréal imaginaire. Ville et littérature*, Montréal: Fides, 13-94.
- Michaud-Mastoras, Danaé. 2006. *Étude sociocritique de la pièce Maison neuve d'Éva Circé-Côté*. Tomes I et II. Montréal: Université de Montréal (tesis de maestría).
- Nouss, Alexis. 2005. *Plaidoyer pour un monde métis*. Paris: Textuel.
- Serres, Michel. 2008. *La guerre mondiale*. Paris: Le Pommier.
- Sioui, Georges E. 1999. *Pour une histoire amérindienne de l'Amérique*. Saint-Nicolas – Paris: Les Presses de l'Université Laval – L'harmattan.
- Sioui, Georges E. 2008. *Histoires de Kanatha. Vues et contées. Histories of Kanatha. Seen and told*. Ottawa: Les Presses de l'Université d'Ottawa – University of Ottawa Press.
- Sosoe, Lukas K.. 2002. "Multiculturalisme, démocratie et diversité humaine". *Diversité Humaine: Démocratie, multiculturalisme et citoyenneté*. Saint-Nicolas, Québec: Les Presses de L'Université de Laval, 3-27.
- Sloterdijk, Peter. 2006. *Le Palais de cristal. À l'intérieur du capitalisme planétaire*. Paris: Hachette.
1921. "Première de « Maison neuve »", *La Presse* 4 de abril: 3.
1921. "« Maison neuve »", *Le Canada* XIX, 1: 5.